

MANIFIESTO CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES

Cientos de mujeres mueren asesinadas cada año en nuestro país, y cientos de miles son violentadas física y psicológicamente. A día de hoy han muerto 21 mujeres en la provincia de Córdoba, en la mayoría de los casos a manos de hombres con los que tenían o habían tenido vínculos afectivos y sentimentales.

Esta violencia que desgarrar a la sociedad argentina es consecuencia de una cultura machista y patriarcal que viene denunciando históricamente el movimiento feminista, de unas relaciones de poder donde una mayoría de hombres quiere seguir manteniendo una situación de superioridad, un estatus de privilegio con respecto a la mujer, una masculinidad o manera de entender el hecho diferencial de ser hombre arraigada en el sexismo, el machismo y la homofobia, entre otros. En la incapacidad de una buena parte de los hombres para adaptarse a los nuevos cambios sociales, ya no asentadas en la separación de roles, en la división sexual del trabajo, en la separación de esferas entre lo público y lo privado, en el reparto asimétrico del cuidado en el hogar y fuera de él. Hay demasiados hombres que ante una situación que no son capaces de asimilar y de entender, sólo saben reaccionar con actos violentos y malos tratos contra las mujeres. Frente aquello que pareciese no estar bajo su control, se impone un modo particular de ejercer el poder: el dominio la imposición.

Hay que decir alto y claro que la violencia es posible porque el resto de los hombres mantenemos algún tipo de complicidad y cierta tolerancia hacia ella, una malentendida solidaridad masculina que violenta y subyuga a nuestro país. Lo cierto es que muchos de nosotros no hacemos lo suficiente para acabar con la violencia estructural dirigido hacia las mujeres. Lo cierto es que muchos de nosotros, sencillamente, no hacemos nada. Hay una necesidad urgente de sentarse a pensar cómo las transformaciones culturales, sociales, económicas y políticas provocan la necesidad de repensarse lo que se entiende por “ser hombre”.

Cada gesto, actitud, chiste o comentario peyorativo, misógino y discriminatorio contra las mujeres aumenta la permisividad y abre el camino hacia los malos tratos de todo tipo (hay que recordar cuantos chistes vejatorios se hicieron después de las marchas multitudinarias bajo el lema de Ni una Menos), cabe preguntarse si estos hombres, que se reían de estas marchas de solidaridad y de denuncia promovidas por el movimiento feminista, acaso se sientan más viriles y machos por despreciarlas, algo sucede en la Argentina de hoy para que estas formas de pensar y entender la vida sigan vigentes dentro de una amplia mayoría de entre nosotros.

No podemos seguir permaneciendo callados y ocultos, debemos alzar nuestra voz y hacer llegar a la sociedad un claro mensaje de rechazo absoluto de las raíces de la violencia, negando cualquier razón que la justifique. No hay excusa posible para los violentos que cometen femicidios en nuestro país y han de saber que sus acciones son repudiadas.

Lanzamos desde aquí una petición a todos los hombres, independientemente de su afiliación política, edad, credo religioso, clase social o identidad sexual: les pedimos que no miren para otro lado, que nos sigan tolerando en su entorno ninguna situación de violencia, comentarios, sexismo o discriminación hacia las mujeres. Es nuestra responsabilidad actuar allí donde se estén dando. No queremos un Femicidio más en la Argentina.